

Pintura de Guido Sáenz

Poeta de la percepción

ELIZABETH BARQUERO

La obra que Guido Sáenz expuso recientemente en San José suscitó un amplísimo interés en el público, debido a que se descubre una nueva faceta creativa que surge de la íntima necesidad de expresión de este importante personaje del mundo cultural costarricense.

Hace solamente dos años empezó con esta nueva pasión y basta con contemplar estas pinturas para constatar que Guido Sáenz celebra sin reserva los deleites del mundo del paisaje. Abre una ventana para revelarnos una obra con la misma libertad y soltura de teorías que había tenido el arte de los impresionistas. Aunque al igual que sus inspiradores cuenta con el conocimiento de la yuxtaposición del color y la emotiva concepción de la pintura.

Estamos en presencia de un conocedor de la luz, del color, de la composición y el diseño y aunque no se ha formado en escuela o academia alguna, estuvo en contacto desde su niñez con el arte, por lo que ha llevado dentro de sí un bagaje estético que brota ahora en imágenes cuyo poder expresivo y valor artístico permanecen vigentes e íntimamente ligados a la Genera-

ción Nacionalista.

Con trazo suelto y marcadamente pictórico, de colores intensos, puros y autónomos, sin ninguna traba lineal, crea un espacio atmosférico libre que recibe el encanto de lo espontáneo e instantáneo.

Así su obra describe una espontánea impresión pictórica sin pretensiones. Toma con preferencia el detalle más insignificante y el ambiente lumínico efímero en los que el color se convierte en vehículo de luz. "A la sombra" y "La Cuesta" son acontecimientos de luz y color. Manifiestos de una visión pictórica en la que el motivo de la realidad es espontáneamente captado.

El arte contemporáneo se caracteriza por su libertad de expresión. En estos últimos cincuenta años, hemos encontrado infinidad de maneras de acercarnos al problema plástico. Hoy en día, converge una fuerte corriente orientada a plasmar el dolor existencial del hombre, por lo que estamos en presencia de una procesión de formas y colores sucios y un lenguaje formal denso, producto de una sociedad amenazadora,

agresiva y angustiante.

Guido Sáenz opta por una posición contemplativa directa de la realidad y se deja llevar por las experiencias sensoriales. El intenta recrear en una época dominada por lo contemporáneo, una forma de expresión de un ánimo subjetivo que transforma en optimismo y símbolo de esperanza.

He tenido el privilegio de dar seguimiento a la obra pictórica de este artista desde sus inicios y si bien es cierto estos paisajes de ahora constituyen un ejemplo de poesía lumínica del color, y manifiesto de una pintura contemplativa y sensorial; otras obras que podremos ver próximamente en las salas del Instituto Nacional de Seguros, revelan una carga subjetiva mayor y el espectador podrá descubrir el mundo intimista y lleno de afectividad de Guido Sáenz.

Hoy, Guido Sáenz entra en el escenario de las Artes Plásticas como un poeta de la percepción, su obra representa la más pura y sublime encarnación de la pintura paisajista sensorial de los años treinta.



La cuesta,
Oleo de
Guido
Sáenz.

ANCORA, Año XIX, No.52, 30 de diciembre de 1990.

Edición: Víctor Hugo Fernández Diagramación: Kenneth Villanea.

Textos: Alfonso Chase, Ivonne Robles y Elizabeth Barquero.